



13 de junio
de 2015

DÍA DE SERVICIOS E INDUSTRIAS DE LAICOS ADVENTISTAS (ASI)

Él fue llamado Roca

Fue en Antioquía donde los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez. En ese momento no se trataba de un término cariñoso y entrañable de adoración, sino más bien de una palabra despectiva y de rechazo. Sin embargo, este con el tiempo y para siempre se convirtió en una palabra descriptiva del estilo de vida y el carácter de los discípulos y de todos los que vendrían después de ellos.

Ser cristiano no es un logro natural para nadie. Debido a nuestra naturaleza pecaminosa heredada, los pensamientos e inclinaciones de nuestro corazón son de continuo hacia el mal. Llegar a ser cristiano es un comportamiento aprendido que se desarrolla mediante la imitación diaria de Cristo. Así fue para los discípulos, que eran todos de dura cerviz.

Es muy significativo que Jesús no haya escogido su equipo de liderazgo entre los más cualificados tanto profesional como académicamente del templo. Él los escogió entre individuos cuyas personalidades, intereses, y capacidades eran cuestionables. Pescadores, recaudadores de impuestos, y activistas políticos como Simón el Zelote, llenaron el espectro de candidatos. A veces me pregunto si fue debido a la capacidad creativa de Jesús que él no usó «productos acabados» como algunos autoproclamados líderes, ¡sino que eligió material áspero, crudo, y para

muchos indigno de hacer algo hermoso, maravilloso, útil y duradero! Cualquiera que haya sido la motivación, Jesús enseñó lo que significa ser un cristiano y un verdadero discípulo, a través de las vidas de los que más tarde se convirtieron en apóstoles.

Hoy, nos enfocaremos en uno de estos apóstoles que al nacer fue llamado Shimón bar Ioná. Fue uno de los primeros en ser llamados por Jesús cuando él y su hermano Andrés estaban pescando por Galilea, y más tarde pasó a formar parte del círculo íntimo de Jesús. Al parecer Simón era un empresario exitoso que tenía al menos un barco de pesca y equipos de pesca propios. Esto no le impidió responder inmediatamente a la llamada del Maestro. La evidencia bíblica sugiere que Jesús tuvo que trabajar mucho con Simón para moldear su persona en algo que él pudiera utilizar. *Fíjese en esto:* el nombre de Pedro es mencionado en los Evangelios más que cualquier otro, con excepción de Jesús. Nadie más habla tanto como lo hizo Pedro, y de nadie más habló con tanta frecuencia el Maestro como de Pedro. Ningún otro discípulo fue tan frecuentemente reprendido por el Señor como Pedro, y ningún otro discípulo reprendió jamás al Señor, sino Pedro (Mat. 16: 22). Nadie más confesó a Cristo de manera tan directa o reconoció su señorío de manera tan

HIMNO DE APERTURA:
No. 12, «Todos juntos reunidos».

LECTURA BÍBLICA:
Lucas 6: 12-16

HIMNO FINAL:
No. 307, «Roca de la eternidad».

SERMÓN

explícita, y sin embargo, ningún otro discípulo negó verbalmente a Cristo públicamente y de una manera tan decidida como lo hizo Pedro. Nadie fue alabado y bendecido más por Cristo como lo fue Pedro, pero Pedro fue el único al que Jesús se dirigió llamándolo Satanás. El Señor le dirigió palabras más duras a Pedro que a cualquiera de los otros.

Simón presenta muchos de los defectos de carácter que vemos en nosotros mismos. Lo que Jesús hizo por Simón, con toda seguridad lo puede hacer por nosotros, y más si es necesario. En Lucas 6: 12-16, Simón es el único discípulo que recibe un nuevo nombre. Jesús no solo le dio un nuevo nombre que remplazaba al que tenía, sino que también lo llamaba Pedro, por lo que a veces se llamaba Simón, a veces Pedro, y a veces Simón Pedro. Juan 1: 42 reporta y confirma el cambio de nombre de Pedro, que al parecer fue lo primero que Jesús le dijo. «Pedro» era una especie de apodo, que significa «roca o piedra». Jesús, sin embargo, muchas veces continuó refiriéndose a él como Simón, pero en casi todas las ocasiones como señal de que Pedro había hecho algo que requería reprensión o corrección. El apodo es significativo, ya que Jesús tuvo una razón específica para elegirlo. Pedro era impetuoso por naturaleza, impulsivo, vacilante, y poco confiable. Tendía a hacer grandes promesas que no podía cumplir. Era de ese tipo de personas que comienzan algo de manera enérgica pero que no lo terminan. Parecía encajar en la descripción de Santiago de ser un hombre de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos (San. 1: 8). Parece que el nombre Pedro o «Roca» sería un recordatorio constante para él de lo que debía ser. ¿Estaría Jesús diciéndole a Pedro, «quiero que seas más como yo»? ¿«Quiero que me imites»?

Parece que cuando Jesús se dirigía a él como Simón, estaba actuando como su antiguo yo, pero cuando Jesús lo llamaba Pedro, era un elogio para que actuara de la manera debida. Pedro aprendió que Jesús podía reprenderlo o felicitarlo de manera sutil solo mediante el uso de un nombre o el otro.

Había muchas lecciones que Simón tenía que aprender en el viaje de su vida para convertirse en «Pedro, la roca». Lecciones como sometimiento, moderación, humildad, amor, compasión y coraje. Estas son similares a las lecciones que cada miembro de ASI y miembro de iglesia tiene que aprender a medida que avanza para convertirse en el cristiano que debe ser. Pedro aprendió mucho a través de duras experiencias. También aprendió, por ejemplo, la aplastante derrota y la humillación profunda que muchas veces viene después de nuestras mayores victorias. Justo después de que Jesús lo felicitó por su gran confesión de Cristo como «el Hijo del Dios viviente» en Mateo 16: 16, Pedro sufrió el reproche más duro jamás registrado entre los discípulos. En el versículo 23 Cristo se dirige a Pedro como Satanás. En nuestro recorrido para ser más como Cristo atravesaremos cada día subidas y bajadas, colinas y valles, pero si no nos desanimamos y desmayamos, lograremos el objetivo que Cristo ha establecido para nosotros.

Después de su conversión y de la experiencia de Pentecostés, vemos a un Pedro diferente. Hechos 4 describe cómo llevaron a Pedro y a Juan ante el Sanedrín y les ordenaron no hablar más en el nombre de Jesús. Su respuesta es instructiva. «Pedro y Juan respondieron diciéndoles: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”» (Hech. 4: 19, 20).

Elena G. de White habla sobre el discurso de Pedro en Pentecostés, el cual reveló su espectacular transformación después de la conversión. «Los presentes que recordaban el papel que Pedro había desempeñado en el juicio de su Maestro, se lisonjearon de que se lo podría intimidar por la amenaza de encarcelarlo y darle muerte. Pero el Pedro que negó a Cristo en la hora de su más apremiante necesidad era impulsivo y confiado en sí mismo, muy diferente del Pedro que comparecía en juicio ante el Sanedrín. Desde su caída se había convertido. Ya no era orgulloso y arrogante, sino modesto y desconfiado de sí mismo. Estaba lleno del

Espíritu Santo, y con la ayuda de este poder resolvió lavar la mancha de su apostasía honrando el Nombre que una vez había negado» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 6, p. 49).

Cuando Pedro recibió poder de lo alto en el Pentecostés, se convirtió en una poderosa bocina para Cristo. Predicó con poder en el nombre de Jesús. ¡Su misma sombra sanaba a los enfermos, y los lisiados caminaban de nuevo en el nombre de Jesús!

¿Es usted un «producto acabado» o está dispuesto a que Jesús lo moldee y lo convierta en algo bello y útil?

Algunas veces el proceso puede ser doloroso, pero podemos estar seguros de que si Jesús es nuestro Maestro Artesano, cuando haya terminado con nosotros seremos «como esquinas labradas cual las de un palacio». Jesús está listo para cambiar su nombre y transformar su destino. ¿Está usted listo y dispuesto a experimentar el cambio? Haga de Jesús su «Roca». Él desea darle poder para su servicio.

Pr. Leon Wellington,
vicepresidente y director de ASI,
División Interamericana.